

## **VEINTE AÑOS DE EXPERIENCIA EN "DIARIO CORDOBA"**

---

PABLO MOYANO LLAMAS  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Señor Director, señores Académicos, amigos todos:

Nuestra Real Academia de Córdoba, cierra con broche de oro los diversos actos que a lo largo de los últimos meses se han celebrado con motivo de las Bodas de Oro de nuestro entrañable periódico DIARIO CORDOBA, que es sin duda alguna por nombre, por larga vida y por altura nuestro diario por excelencia. Porque si es verdad que Córdoba ha tenido a lo largo de un siglo diversos diarios y publicaciones, ninguno de ellos alcanzó ni la vida ni la fama del periódico CORDOBA. Diario CORDOBA es para nosotros algo más que una publicación. Es, desde hace cincuenta años, parte integrante de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestro latido como ciudad y provincia. Hoy ni se puede escribir nuestra historia popular o universitaria sin deshojar las páginas de los Archivos del diario. Un diario que goza de una estupenda salud y que constituye uno de los mejores periódicos reginales que se publican en España. Decir esto no es brindis barato para la galería. Es una convicción íntima, después de compararlo con otros que caen diariamente en mis manos.

Diario CORDOBA es para mí, desde hace un poco más de veinte años, parte importantísima de mi quehacer cultural y literario. Casi ininterrumpidamente desde hace dos décadas largas mi nombre y mi pluma se asoman a sus páginas todas las semanas, a veces hasta dos o tres artículos, según el tiempo disponible y el espacio. Y urge decir que siempre, incluso cuando la censura de prensa era materia obligada, conté con la benevolencia y comprensión de todos los Directores.

Esta larga historia de colaboraciones mías en el periódico comenzó poco después de mi llegada a Montemayor. La arqueología era -y es- una de mis aficciones preferidas. Algo había practicado desde los años del Seminario de San Pelagio en aquellos largos paseos dominicales por las riveras del Río y por las canteras. Algo viví de esa experiencia en mis años de San Calixto, concretamente en el Bembezar y la finca "Fuente de la Virgen" con el descubrimiento de unas sepulturas árabes. Pero el gran filón sería la gran ciudad de ULIA. Una cuantos proyectiles de piedra en la casa parroquial, en las Escuelas de La Vera Cruz o en los alrededores del pueblo, me pusieron en la pista para bucear en la historia y en los campos. Al principio con la ayuda inapreciable del Sr. Duque de Frías y de su biblioteca. Las salidas al campo, la buena disposición de los vecinos que ponían en mis manos monedas, lápidas, vasijas pusieron así los simientos del incipiente Museo. Y de pronto una idea: ¿Porqué no publicar en el CORDOBA los frutos de esas investigaciones? ¿Porqué no defender la paternidad de la vieja ciudad ibero-romana para Montemayor? Así nacieron los primeros comentarios míos en el CORDOBA. Comentarios que no pasaron desper-

cibidos ni a Don Juan Bernier, Don Rafael Castejón, Dionisio Ortiz Juárez o Don Juan Gómez Crespo. Ni a D. Francisco Crespín Cuesta, incansable investigador de Fernan-Núñez, con quien mantuve una cordial e interesada polémica en las páginas del periódico, terciando en ella Don Juan Bernier en un cruce cordial de comentarios recogidos más tarde en "TIERRA NUESTRA".

Era por entonces Director del CORDOBA don Pedro Álvarez Gómez. Muy pronto sería ya la arqueología. De siempre me había gustado hacer pinitos en la literatura. Y sobre todo me quemaban las entrañas cuando alguien hacia algún comentario no demasiado exacto sobre la marcha de La Iglesia, que despegaba con aires nuevos y renovadores bajo el impulso de Espíritu y de ese Papa genial que se llamó Juan XXIII. De ahí surgió la idea de comenzar en el DIARIO CORDOBA, unos artículos de opinión peor o mejor escritos, pero que intentaban siempre ir al grano sin andarse por las ramas y sin escamotear la verdad de cuento yo pensaba, le doliera a quien le doliera. Así nació el espacio que Don Pedro Alvarez titulaba "DESDE MONTEMAYOR". Un viaje a Compostela, la defensa del patrimonio artístico, un canto a los aceituneros, la fama de un perro de los muertos en Fernan-Núñez, las romerías de la Virgen de la Sierra, la vida y milagros del Presbiterio Diocesano, el dolor por la muerte de un amigo, el llanto por un cerro que se perdía por las palas excavadoras, el renacer de la primavera. Poco a poco los temas salían a la luz bajo el calor que me daba Don Pedro Alvarez y los periodistas de la vieja casa del Cardenal Toledo.

Era Corresponsal en Montemayor Manuel López Urbano, funcionario del Ayuntamiento, y al ver esa proliferación de escritos y esa diversidad de temas tratados -lo mismo de arqueología, de opinión, de cultura o simple crónica, me pidió que lo sustituyera como Corresponsal, cosa que yo acepté enseguida. Poco más tarde Don Pedro Alvarez me pidió que comentará todos los domingos el Evangelio. Así nació el espacio "Palabras de Vida" que gozó de cierta aceptación en el campo católico y sacerdotal. Y surgió también otro espacio, más o menos periódico que titule "Atalaya". "Atalaya quiso ser espejo donde se reflejara cualquier aspecto cultural importante ocurrido en nuestros pueblos que mereciera ser resaltado. Paralelamente iba dejando constancia en las páginas del CORDOBA de la vida social de Montemayor.

Así llegamos a 1973 en que toma posesión como Director Don Federico Miraz Fernández. Venía de las tierras del Norte y me apresuré a visitarlo en el Hotel "El Cordobés" casi sacándolo de la cama, acompañado de Don Fernando Bajo Moreno, Director de la Radio "La Voz de Andalucía". La visita no careció de intención. Yo temía la supresión de "PALABRAS DE VIDA" porque el diario contaba con otros comentaristas religiosos. A don Federico -como era lógico- no le gustaba que el periódico contara con dos o tres sermones dominicales. Fue él quien posteriormente, en diálogo abierto, me dijo que él quería algo más que homilías. Que me hiciera responsable de un espacio nuevo que se llamaría "La Iglesia de hoy". El espacio intentaba llevar una visión cristiana a los problemas de la vida moderna. No eran sermones pero sí artículos de opinión al hilo de la actualidad. Con una machacona constancia una y otra semana las páginas del Diario CORDOBA me sirvieron de vehículo donde con toda libertad me expresaba, levantando con ello -como es normal- adhesiones y críticas. Pero la pluma seguía intacta, erre que erre, asomándose a las páginas gracias a la comprensión del Director y de los redactores Jefes con quienes ya me unía cordial amistad. Cuando entré a formar parte de los corresponsales y colaboradores comencé ganando Mil pesetas al mes. Don Federico me subió a DOS MIL PESETAS que me venían como anillo al dedo. La paga de cura fue de CINCO mil mantenida durante varios años sin variación.

La misma comprensión y estima mantuvo Juan Ojeda mientras estuvo al frente del periódico por enfermedad de Federico Miraz o tras la jubilación anticipada de este por la razón antes expuesta.

Con la venta del periódico a manos privadas pasó a ser Corresponsal en Montemayor Don José Jaén Hidalgo que anteriormente ocupaba ese puesto en "LA VOZ DE CORDOBA". Entonces quise descansar unos meses de ese agotador quehacer periodístico. Pero el aguijón que estaba por dentro. España pisaba fuerte en el camino de la democracia. Había florecido en España una libertad de expresión plena y había entrado de Director del CORDOBA un periodista de solera, tras el breve paso por la Dirección de Manuel Gómez Cardeña con el cual también había colaborado.

Fue en Cabra. Allí celebramos los 75 años de vida del Decenario "LA OPINION" creado por el ilustre egabrense Don Manuel Mora Mazorriaga, Académico Numerario y durante muchísimos años, celoso Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestra Señora de la Sierra. Sería en ese almuerzo de homenaje a "La Opinión" y a su Director donde conocía a Antonio Ramos Espejo. Allí mismo le expuse mi idea de seguir al pie del cañón. Pero había que cambiar de fondo y de estilo.

Nuestra hora y la hora del Mundo comenzaba a ser apasionante. Valía la pena llevar hasta el periódico otro espacio que recogiera algunos ecos del latido de España y del latido de las naciones. También del latido de La Iglesia. Un espacio amplio en temas, expuestos en algo más de folio y medio que es como los espacios se leen pronto y tal vez dejen más huella. Y nació "Pulso de Vida". "Pulso de Vida" es un artículo machacón y sereno, escrito al hilo de la actualidad, que tiene por meta y norte ante todo y sobre todo servir a la claridad, desde mi punto de vista. Siempre con un profundo respeto a las personas y expresado con delicadeza. Se pueden decir todas las cosas sin ofender. Se deben, que es más exacto.

Lleva ya este espacio más de cuatro años en el especial de los domingos. Y siempre sale sin cortes de ninguna clase. A veces queda un poco cojo por culpa de mi terquedad en extenderme. Ahora mi propósito es resumir en un libro lo mejor de mi recuadro.

Junto a "Pulso a la Vida" CORDOBA sigue siendo generoso conmigo. Tal vez más que con ninguno. No me regatean espacio. Desde los grandes reportajes de nuestras excursiones por el Mundo, desde el descubrimiento de un documento inédito de los Archivos, o la crónica de como un puñado de mujeres restauran la ermita de San Sebastián de Montemayor. O de como la Hermandad del Valle o de los Hijos Ausentes aunan esfuerzos para construir un monasterio en Santaella.

Larga y fecunda experiencia la mía en este entrañable DIARIO CORDOBA. Comprenderan ahora mejor, señores académicos y amigos, miembros directivos del periódico y redactores del mismo con su Director al frente porque no podía faltar mi adhesión y mi comentario en este acto. Y no quiero terminar sin otra afirmación clave. La Iglesia de Córdoba tiene una inmensa deuda de gratitud con este periódico. A lo largo de sus diversas etapas también ha sido ventaja abierta para la noticia religiosa, para la crónica y el reportaje, para llevar el mensaje del Evangelio a los creyentes. Constató con gozo que CORDOBA consagra a esta faceta de la vida nuestra más y mejores espacios que la mayoría de los diarios. Ahí están los espacios consagrados a las Cofradías, a las fiestas patronales, y hoy cuantos escribimos Jaime Loring, Antonio Gil, un servidor, Miguel Castillejo y tantos otros. Me siento obligado a expresar mi gratitud en nombre de La Iglesia y de la Diócesis, cuyo Pastor encuentra en estas páginas eco a su palabra y sus pasos. ¡Qué este homenaje sea no un punto y final sino un alto en el camino y raíz para tomar nuevos impulsos en la noble pasión de servir a la verdad y a los intereses de CORDOBA. Muchas gracias a todos.

Diario "CORDOBA" ha sido siempre generoso y comprensivo conmigo. Baste señalar su presencia en mis bodas de plata como párroco de Montemayor a cuyos actos quiso estar presente y consagrar una página entera, a parte de la entrega de un precioso cuadro entregado por Antonio Ramos en nombre del Consejo de Administración y de toda la plantilla.

Mañana celebramos la fiesta de San Francisco de Sales, Patrono de los periodistas. Pido a Dios y al Patrono bendiga e ilumine a cuantos hacen posible día tras día la salida del "CORDOBA". Para que siga pisando fuerte en los mismos surcos de la información, la cultura y el permanente servicio a las nobles causas por las que vale la pena luchar, vivir y morir.

Muchas gracias, y ¡adelante!

He dicho.